

# Contar y formar el mundo. Sistema de numeración de los *ngäbes* de Costa Rica y Panamá

Corine Le Carrer<sup>1</sup>

Recepción: 8 de octubre de 2012 / Aprobación: 1 de marzo de 2013

## Resumen

Este artículo presenta y analiza el sistema numérico de la más importante sociedad amerindia del área istmo-colombiana, la sociedad *ngäbe*, conocida hasta 1992 con el nombre de *guaimí*. Los casi 260 000 *ngäbes* habitan principalmente en el oeste de Panamá, aunque más de 9 500 viven actualmente en el sureste de Costa Rica. Su sistema de numeración se caracteriza por raíces numerales que se combinan con clasificadores numerales para poder contar las cosas del mundo. La aritmética contiene once radicales para contar de 1 a 10, uno para el 20 y se cimienta en una base decimal y vigesimal. La clase es necesaria para contar, aunque no modifica la aritmética. Se detallan aquí catorce clases numéricas agrupadas en conjuntos distintivos, con el fin de hacer emerger la lógica que subyace en ellas, la cual ha sido creada por esta sociedad con total coherencia.

## Palabras clave

Número, clasificador numeral, Panamá, Costa Rica, *ngäbe*, aritmética

## Abstract

This article introduces and analyzes the numerical system of the major indigenous society of the isthmo-colombian area, the Ngäbe society, also known until 1992 and still called in some areas as the Guaymí people. The about 260 000 *ngäbe* are living mainly in the Western Panamá, although 9 500 are located in South East of Costa Rica. The numerical system is formed by combining linguistic markers for numbers with quantifiers that together allow counting the world. With eleven numbers ranging from 1 to 10 and 20 as the foundation link between the decimal and vigesimal bases, quantifiers are required for counting but do not impact arithmetic operations. Herewith a detailed review of fourteen quantifiers grouped into distinctive sets to stress their

---

1 Francesa. Doctora en Antropología Social por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Ingeniera de estudios en la Fundación Maison des Sciences de L'Homme, París. Correo electrónico: corinelecarrer@yahoo.fr

internal logic and the consistency of the latter with the society as whole out of which they were conceived.

## Key-words

Numbers, quantifiers, arithmetic, Panamá, Costa Rica, *ngäbe*

## Resumo

Este artigo apresenta e analisa o sistema numérico da sociedade indígena mais importante da área istmo-colombiana, a sociedade *ngäbe*, conhecida até 1992, e ainda hoje em certos lugares, sob o nome *guaymí*. Os cerca de 260 000 *ngäbe* vivem principalmente no Oeste do Panamá, embora atualmente 9 500 vivam no Sudeste da Costa Rica. Seu sistema de numeração se caracteriza por raízes numéricas que se combinam a classificadores numéricos para poder contar as coisas do mundo. A aritmética se compõe de 11 símbolos de 1 a 10 e 20 que consolidam as bases decimal e vigesimal. O classificador é necessário para contar, mas não modifica a aritmética. Detalhamos neste artigo quatorze quantificadores agrupados em conjuntos distintos a fim de evidenciar a lógica neles subentendida, a qual é coerente com a sociedade que a criou.

## Palavras-chave

Número, classificadores numéricos, aritmética, Panamá, Costa Rica, *ngäbe*

**C**entroamérica es la región geográfica donde se localiza la sociedad amerindia de la cual se ocupa este trabajo<sup>2</sup>. El área llamada Mesoamérica está profundamente marcada por las matemáticas, según Danièle Dehouve (2011,14). La relación con el número cimienta la organización, la visión del mundo y los sistemas de pensamiento de estas sociedades. Dicha autora recuerda que las matemáticas y la astronomía se desarrollaron allí 2000 años a. C.

Ahora bien, desde el extremo oriente de la misma región, en Panamá y Costa Rica, la sociedad *ngäbe* no desarrolló tales sistemas de cálculo astromatemático, no los grabó en la piedra, ni siquiera anudados en series complejas de cuerdecillas como los quipus del sur de América. Sin embargo, elaboró un sistema

**2** Este texto es una versión rectificada y aumentada de la ponencia que presentamos el 19 de julio del 2012 en el simposio 582 *Expresiones culturales, lingüísticas y literarias de los pueblos chibchas* en el marco del 54º Congreso Internacional de Americanistas en Viena (Austria) del 15 al 20 de julio. Agradecemos a los organizadores de este evento, Alice Lamounier Ferreira y Guillermo González Campos, por haber aceptado publicar la versión revisada de este texto. También agradezco a Hélène Challulau, Alexandra de Mersan y Gaïa Fisher por la revisión cuidadosa de este.

sofisticado de numeración que combina operaciones matemáticas y unidades lingüísticas, como lo explicaremos en la primera parte de este trabajo. En la segunda parte, trataremos de relacionarlo con los elementos etnográficos obtenidos con el fin de poner en evidencia su coherencia. Esta reflexión se inscribe en la antropología social que busca a establecer relaciones de sentido entre los diferentes elementos de una sociedad. Los datos proporcionados dependen de un sistema social que buscamos precisamente revelar. Es una forma de existencia social y mental que queremos sacar a la luz por medio del sistema numérico que, en sí mismo, no nos importa tanto una vez explicado.

El análisis etimológico de una lengua conduce con frecuencia a revelar el sentido de los números, generalmente una vez realizado el análisis detallado de una sociedad. Así, para los *maku* del Brasil, que cuentan hasta cinco, Pozzobon (1997) mostró que el fundamento etimológico de su numeración tenía como universo semántico la alianza del matrimonio, en la que el número cuatro expresaba el intercambio de hermanas que estructuraba la sociedad. En nuestro caso, se trata de poner en relación, sin recurrir a la etimología de los números, la manera de contar con el conjunto de la sociedad que condiciona y forma las partes (el sistema de contar) que la constituyen. Con la expresión del recuento aparecerá así la representación singular y primera de la relación del ser humano con lo vegetal en la sociedad *ngäbe*.

Los elementos etnográficos que aquí se incorporan fueron recabados en países donde viven los *ngäbes*. En Costa Rica, en la reserva de Conte Burica (Puntarenas), en la comunidad El Progreso y en Panamá en la provincia de Bocas de Toro, en la comunidad de Renacimiento (corregimiento de Almirante). En dichas comunidades llevamos a cabo nuestras primeras investigaciones de abril de 1989 a enero de 1991 y luego por un mes y medio en los años 2003, 2012 y 2013.

Al sureste de Costa Rica, la implantación *ngäbe* resulta de una migración de miembros con lazos de parentesco en diversas comunidades del Chiriquí panameño, que se inició en los años 1950 y, que de manera esporádica y en menor proporción, se prosiguió por lo menos hasta los años 1980. Las tierras, que se convirtieron todas en reservas en las que viven los *ngäbes*, lindan con la frontera chiricano-panameña y, por lo tanto, con el sureste de Costa Rica. En el 2011, los *ngäbes* representaban más del 9% de la población indígena de Costa Rica con 9 543 personas. En su territorio de origen, al oeste de Panamá, —del cual 6 673 km<sup>2</sup> forman la *Comarca ngäbe-buglé* desde marzo de 1997— este grupo indígena es ampliamente mayoritario pues está compuesto por más de 260 000 personas, o sea más del 62% de la población total

indígena<sup>3</sup>. Panamá confirma asimismo, y desde hace varios decenios, su lugar de primer país indígena de las Tierras Bajas de Centroamérica con más del 12% de población indígena. Los *ngäbes* representan también, desde hace varios decenios, la primera sociedad indígena de la región.

La lengua *ngäbére* pertenece a la familia chibcha y forma el subgrupo ístmico de ella, junto con el bocotá su más cercano pariente<sup>4</sup>. El *ngäbére* todavía se habla ampliamente, aunque la lengua española se impone con mucha fuerza desde hace varias décadas. En Panamá, el español constituye el idioma oficial de la educación, el único que se enseña en la escuela. En Costa Rica, desde inicios de los años 90, tiene lugar una relativa enseñanza bilingüe. En efecto, los indígenas llamados “maestros de lengua y cultura” son contratados por escuelas implantadas en territorio indígena al lado de maestros hispanomes-tizos regulares<sup>5</sup>. La lengua contiene importantes variaciones dialectales que no impiden la comprensión y expresión de los hablantes. Al contrario, dichas variaciones facilitan la localización de dialectos que, desde el punto de vista *ngäbe*, es una información tan importante como necesaria.

## Sistemas de numeración del área istmo-colombiana

Portilla (1999) ha caracterizado los sistemas de numeración de poblaciones indígenas de Costa Rica de lengua chibcha partiendo de tres criterios; la base del sistema de contar, el lugar del número en una frase (antes o después del nombre) y la existencia de una correlación entre los números y los clasificadores de números. Este último criterio es el más delicado de apreciar ya que se requiere “saber si el instrumento construye categorías o discretiza al referente en vista de un recuento” (Danon-Boileau y Morel, 1999, 8). Según Constenla (1991, 116) y Quesada (2007, citado por Murillo 2009, 54), los clasificadores numerales son la gran originalidad de lenguas habladas por los indígenas de Panamá y del este de Costa Rica<sup>6</sup>. A ellos habría que agregar a los *ette* (o *chimila*) del norte de Colombia, cuyo “sistema de numeración pareciera ser más afín a los de los grupos del sur de Costa Rica y del noroeste de Panamá” (Niño Vargas, 2009, 78). Sin lugar a dudas, los *ngäbes* forman parte de este grupo tanto como sus vecinos inmediatos los indios

3 La República de Panamá, que posee menos habitantes que Costa Rica, sigue siendo el país de Tierras Bajas de Centroamérica que cuenta con la más importante población indígena. Al respecto confróntense el censo nacional de población 2010 de Panamá <http://www.censos2010.gob.pa/acercad.html>; y censo 2011 de Costa Rica <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx>

4 Véase al respecto A. Constenla, 2008 y J. M. Murillo Miranda, 2009.

5 Véase al respecto A. Lamounier, 2009.

6 Ausentes solo en la lengua boruca.

*bugle*<sup>7</sup>, cuyo sistema de clasificación numeral ya fue analizado por Solís Hernández a finales de los años 1980. El lingüista Pittier (1904) comparó, en un artículo publicado a principios del siglo veinte, las raíces numerales *ngäbes* y las *térrabas*<sup>8</sup>. El sistema de contar de los *térrabas* de entonces era a su vez parecido en un plano aritmético al de los actuales *ngäbes* y muy semejante en cuanto a la expresión lingüística. La comparación ya no es factible debido a la aculturación lingüística de este pequeño grupo indígena por parte del español. Ampliamente iniciada en los años cincuenta, la aculturación condujo en los años 80 a la imposibilidad de contar más allá de cinco (Portilla 1999-2000).

## Sistema numeral *ngäbe*: del plural a los números

Los *ngäbes* tienen dos procedimientos para expresar la pluralidad: los números pertenecientes a las matemáticas, los sufijos del plural y los adverbios de cantidad pertenecientes a la lingüística (gramática).

En el plano gramatical, la forma plural lleva dos sufijos: *-tre* (“con su alomorfo *-dre*”)⁹ y *-grä*. El primer sufijo *-tre* concierne esencialmente al ser humano y se aplica a todos los sustantivos y pronombres que lo designan, por ejemplo: *monsodre* (*monso-dre*, niño-pl) “niños”, *meridre* (*meri-dre*, mujer-pl.) “mujeres”, *nidre* (*ni-dre*, persona-pl.) “personas”, *niaradre* (*niara-dre*, él-ella pl.) “ellos-ellas”. Según el reverendo Alphonse (1956, 6) esta regla también se aplica a los sustantivos propios. Permanece una duda por el hecho de que este sufijo puede aplicarse a otros objetos en particular a las casas, los caminos y las estrellas. Algunas personas lo afirman mientras otras dicen que la forma correcta es *-re*; así para los “caminos” *jire* (*ji-re*, camino-pl, *kä jire tibien* “el espacio-tiempo tiene varios caminos”) y no la forma *jidre*; para las “estrellas” *kä mugere* (*muge-re*, estrella-pl) y no la de *kä muggedre*. Para estos últimos objetos se usan a menudo adverbios de cantidad *kabre*, *jökrä*, *ere* (*ju kabre*, *ji kabre*). El segundo sufijo *-grä* se usa, según el lingüista Murillo, “[...] en entidades no humanas (animales y cosas)”. Notamos que animales y cosas no constituyen una clase lingüística distinta en la sociedad *ngäbe* pues se agrupan en una sola, la de *jädrön* las “cosas”. Murillo explica que el uso distinto de estos sufijos “depende de la animicidad de la entidad [...] tomando como referente el ser humano, que

7 También conocidos con el nombre de *bocotá*, *bukueta* o *bogotá*, este pueblo vive en Panamá en el interior de la Comarca, principalmente establecidos en la localidad de *Nö Kribo*. En Costa Rica se encuentran diseminados en las reservas *ngäbes*. Durante mucho tiempo los *bocotas* fueron confundidos con los *ngäbes*, de los que se decía que formaban la rama oriental.

8 Los *térrabas* son descendientes de los teribes de la vertiente atlántica panameña, quienes fueron desplazados por los misioneros franciscanos en 1697 hacia el Pacífico costarricense para fundar “la reducción” de *Térraba*. En el plano lingüístico, el *térraba* es un dialecto teribe y ambos forman un único idioma. Vale la pena indicar que los teribes se autodenominan *nasos*.

9 “El cual aparece ante nasal” según Murillo (2009, 4).

es el más animado”<sup>10</sup>. Sin embargo, el animal es “cosa” hasta distinguir a un individuo o un conjunto de individuos (por ejemplo; aves, peces) que entonces reciben nombres específicos. Además, hemos anotado en el transcurso de nuestras investigaciones que el sufijo *-grä* se aplica a algunas entidades del mundo vegetal; *orebagrä* “cacaotal”, *barangrä* o *mrögrä* “bananal”, *siägrä* y *däbagrä* “plantación de calabazas y de pejíbayes”. Apuntes que nos incitan a refinar el concepto occidental del estado animado/inanimado de una entidad. Por fin, *grä* es igualmente el sustantivo, tal vez como caso de homofonía, para un arma o armas ya que desconocemos la forma plural. “La marcación de plural no es rígida puesto que si el sustantivo se ve modificado por un numeral o el contexto indica referentes múltiples, entonces el sufijo es innecesario” menciona Murillo pero, por supuesto, los casos se dan, como se observa en una de las historias compiladas por el lingüista Pacheco (2010, 7-10), en la misma oración “*ngäbe tre jätuäre ugwen ne siribebare kri kräbägä*” se encuentran *-tre* (sufijo pl.) y *kräbägä* (el número 4 para algo largo).

Sin embargo, estos dos sufijos tienen otros usos y significados según el contexto semántico: la marca *-tre*, dedicada al ser humano, se extiende a animales domésticos en dos casos. El primero *nibidre* (*nibi-dre*, “vaca” pl.) menciona varias vacas enfatizando el ganado que alguien posee, *nibidre tä kwe ye* “él tiene mucho ganado”. En el segundo caso el sufijo se agrega al sustantivo de un animal para burlarse de un grupo humano específico *kwitre* (*kwi-tre*, “gallina” pl.) personifica a un grupo de mujeres del que se burla por tener muchos hijos. Se dice que hay gradación según el tipo de animal escogido, así usar *müdüdre* (*müdü-dre*, “cerdo” pl.) permite burlarse de gente que no razona.

El sufijo *-grä* también varía su sentido al agregarse a un sustantivo: se usa “como aumentativo”, dice Murillo<sup>11</sup>, bien ilustrado con el perro al que se llama *nugrä*<sup>12</sup> “perrote” “y también tiene el significado de despectivo” como en el caso de *merigrä* y *monsogrä*.

Para terminar con la pluralidad, la multitud animal y humana se marca con *kwati* y *krati*, palabras que también designan la unidad de una cosa de forma redonda y alargada. Por ejemplo *kwi kwati* significa “muchas gallinas” y también “una gallina”. Estos mismos adverbios cuantifican masas: *ni kwadi* “muchas gente”, *müdü krati* “muchos cerdos”. El adverbio saca la raíz del tipo de objeto evaluado, *kro*<sup>13</sup> para el cerdo, *ni* para el ser humano. Varias personas explicaron

10 Correspondencia personal del 24 de mayo del 2013.

11 Correspondencia personal del 24 de mayo del 2013.

12 Lo que descubrimos gracias al trabajo de Murillo porque siempre hemos escuchado *nu-grä* para un perro incluso al enterrarlo.

13 Para respetar la armonía vocálica de los clasificadores varían; *kro* (*krorige*) cambia a *kra* (*krati*) y *kwa* (*kwati*) lo hace a *ku* (*kubu*).

que estos adjetivos numerales de la unidad equivalían a *kabre* que significa “mucho, mucha”. Estos adverbios son particulares ya que utilizan el adjetivo numeral de la unidad para designar la pluralidad y, de acuerdo con nuestras observaciones, su utilización se limita a las formas *kwati* y *krati*. ¿Qué pasa entonces con los números que definen y delimitan la pluralidad?

## Estructuración de los números

No existen símbolos numerales independientes. Los adjetivos numerales 1, 2, 3... están todos relacionados con las clases, los clasificadores. Se distinguen los diferentes objetos del entorno para poderlos contar. Por ejemplo *kwi kwa-rige* “cinco gallinas” se expresan “gallina cosa-redonda-cinco” ya que los *ngäbes* representan a las gallinas como objetos de forma redonda, y *ü kun-rige* “cinco hachas” se dice “hacha cosa-plana-cinco” porque ellos consideran el aspecto plano del instrumento.

Como los demás adjetivos, las palabras-números se colocan después del nombre, *kwi drüne kwarige* “cinco gallinas negras” se glosa como “gallina negras cosas-redondas-cinco”, regla aparentemente originaria de las lenguas chibchas y observada en los térrabas, bribris y bocotás (Portilla, 1999-2000, 160). Los adverbios de cantidad contienen también el prefijo de la clase a enumerar: ¿*Kwi kwabe magwe?* “¿Cuántas gallinas tiene usted?” y ¿*Ni ta nüne nibe gwi?* “¿Cuántas personas viven [aquí]?”.

Así pues, las palabras-números están compuestas por dos morfemas como mínimo: el clasificador (o prefijo de la clase a la que pertenece el objeto contado) más la raíz numeral.

La composición es idéntica cualquiera que sea la clase a la que pertenece el objeto. La clase es necesaria para contar, pero esta no modifica la aritmética. Una cosa larga, redonda, plana o los pedazos de algo, por citar algunos casos, se cuentan de la misma manera. Más adelante se tratarán los catorce clasificadores obtenidos durante la investigación.

El cero no existe. Once unidades funden la aritmética *ngäbe*: de 1 a 10 y 20. Todas son entidades con pleno valor. En el cuadro siguiente aparecen las once raíces numerales. Es necesario recordar que estas raíces numerales no tienen ningún valor por sí mismas y no significan un número en lo absoluto.

CUADRO 1. RAÍCES NUMÉRALES	
RAÍCES NUMÉRALES	EQUIVALENTES NUMÉRALES
-ti	1
-bu	2
-mä	3
-böğä	4
-rige	5
-ti/di (bocas)	6
-küğü	7
-kwa	8
-ögän	9
-jäädä	10
-gre	20

Un número se forma añadiendo el prefijo de la clase a la raíz numeral. Así por ejemplo; *kwarige*, “cinco objetos redondos” (la clase de objetos redondos es *kwa*), *niögän* “nueve personas” (la clase del género humano es *ni*), y *kroküğü* “7 objetos largos” (la clase de cosas largas es *kro*). Luego, por medio de estos cuantificadores, se precisa la cosa que se cuenta (personas, gallinas, pedazos, entre otros). Los *ngäbes* cuentan a partir de estas dos bases, la base decimal y la vigesimal. Nuestro análisis se distingue entonces al del lingüista Murillo (2009, 55) que presenta el sistema como vigesimal, mientras que el lingüista Quesada (2008, 90-97) ni siquiera caracteriza ese aspecto matemático del sistema. Las palabras-números se construyen de la manera siguiente:

CUADRO 2. ELEMENTOS QUE COMPONEN NÚMEROS	
ESTRUCTURA	SIGNIFICADO
CL	Clasificador
CL+raíz numeral (1 a 9)	Unidad
CL+ <i>jädä</i>	Decena
<i>bidi</i> ‘sobre, y’	Suma (+)
<i>keda</i> , ‘paquete’	Multipliación (x)



Desde el 11 hasta el 19, todos los números se forman añadiendo las unidades por medio de *bidi* “sobre, encima de” a 10. En el plano gramatical *bidi* es una posposición de posición, *mige mesa bidi* “pon sobre la mesa”. En el plano aritmético, se mantiene dicha función: la posposición coloca una cantidad sobre otra cantidad y las une para sumar. Así por ejemplo:

***kwa-jädä***      *bidi*      ***kwa-kwa***  
 CL-*jädä*      *bidi*      CL-raíz numeral

“sobre diez-objetos-redondos ocho-objetos-redondos”

A lo largo de este artículo se anotarán siempre los números de manera creciente para dar cuenta de la lógica propia a la posposición.

El sistema se construye entonces a partir del símbolo 10 aumentado con las unidades. Nótese que aquí las palabras-números, la decena y la unidad, llevan el clasificador de los objetos que enumeran, lo que no siempre será el caso.

El número 20 se dice *gre* y los informantes *ngäbes* desaprueban totalmente la idea de fraccionarlo de alguna forma (2x10, o 4x5), operaciones fáciles de construir a partir de instrumentos lingüísticos dados por la lengua, (en especial el uso de la palabra “paquete”) y cuya lógica organiza los múltiplos de 20, como se verá más adelante. Por lo tanto, debe admitirse que el número 20 es una entidad con pleno valor y forma la segunda base del sistema de contar.

De 20 a 29, los números se forman a partir de la unión del clasificador, de la raíz del número 20, del lexema *bidi* y de las unidades. Por ejemplo, para objetos con forma redonda, *kwi kwa-gre bidi kwa-rige* “25 gallinas” se glosa como “gallina cosa-redonda-20 sobre cosa-redonda-5” (5+20=25). Tanto el número 20 como las unidades contienen el clasificador de lo que se cuenta. En la palabra-número 30, el número 10 se añade a 20: *kwa-gre bidi kwa-jädä* “sobre 20-objetos redondos, 10-objetos redondos”, 30 objetos redondos en total. De 30 a 39 se vuelve a encontrar la lógica inicial: *kwa-gre bidi kwa-jädä bidi kwa-ögän* (9+10+20). Como puede verse, la serie se compone de dos símbolos (*gre*, *jädä*) y de una unidad que contienen los clasificadores. Todos los números de 40 a 100 se obtienen multiplicando la cifra *gre* “veinte” por las raíces numerales y la eventual agregación de la decena y otras unidades.

CUADRO 3. LOS NÚMEROS MÚLTIPLOS DE 20
<i>gre-kede-bu</i> = 20-paquetes (x)-2 = 40
<i>gre-keda-mä</i> = 20-paquetes (x)-3 = 60
<i>gre-keda-bögä</i> = 20-paquetes (x)-4 = 80
<i>gre-keda-rige</i> = 20-paquetes (x)-5 = 100

Estos múltiplos de veinte se componen todos de tres morfemas; *gre* “el número 20”, el morfema de los paquetes *keda* y la raíz numeral. Por primera vez aparece aquí el clasificador *keda/kede* que cuenta paquetes o conjuntos que se considera en este trabajo como clasificador “aritmético” que se corresponde con la multiplicación. Sin embargo, habría que preguntarse si este clasificador no especifica los paquetes en lugar de contarlos pues los números arriba indicados son todos múltiplos de 20, en cierta forma son conjuntos de 20.

Debe mencionarse que este clasificador, signo de la operación aritmética de la multiplicación, solo funciona a partir de una cantidad superior a 20. Además, hay que subrayar que a partir de 40, los múltiplos de 20 pierden la indicación de la clase de objetos contados, como si la cantidad representada por el clasificador de paquetes prevaleciera en sus formas: *grekedamä* indica únicamente un conjunto constituido por tres grupos de 20 unidades cada uno, sin indicar su forma: ¿Son largos, redondos, planos o de qué forma? La información sobre la clase a la que pertenecen los conjuntos así contados es dada solamente por la unidad. La unidad recuerda la forma del objeto que se desvanece por la cantidad.

*grekedebu* “veinte-paquetes(x)-2 = 40”

*grekedebu bidi kwati* “una-cosa-redonda+veinte-paquete(x)-2=41 cosas redondas”

*kwi grekedabögä* “gallinas veinte-paquete(x)-4=80 gallinas”

*kwi grekedabögä bidi kwarige* “gallinas cinco-cosas-redondas+veinte-paquete(x)-4 =85 gallinas”

Como clasificador aritmético, *keda* desarrolla una lógica particular. En efecto, reúne paquetes de 20 (40, 60, 80, 100) que no están identificados a menos que, como aquí lo formulamos a manera de hipótesis, lo que los identifica es precisamente el hecho de que sean paquetes. Ahora bien, si *keda* expresa la noción de cantidad más que revelar su naturaleza, es tal vez porque su naturaleza es precisamente esta. Dicha situación es menos incongruente cuando se relaciona con lo refinado del sistema numeral *ngäbe*. Contar y contar mucho

es importante. Los intercambios ceremoniales de esta sociedad tenían que ofrecer el cuadro más notable para manejar tales cantidades. Basta pensar en el ciclo ritual conocido en español como *balseña* que llevaba la presencia de miles de personas durante cuatro días para entender cuán necesarias eran las cantidades.

A los múltiplos de 20, se añade el símbolo de la decena *jädä* para obtener los números no múltiplos de 20 (50, 70 y 90), *grekedebu bidi kwajädä* “10-cosas-redondas+20x2= 50 cosas redondas”. Para esta serie, la información sobre la naturaleza del objeto contado, que aquí son objetos redondos, se obtiene a nivel de la decena y de la unidad cuando esta es necesaria: *grekedebu bidi kwajädä bidi kwarige* “5-cosas-redondas+10-cosas-redondas+20x2=55 objetos redondos”. Dicho de otra manera, el contraste es el siguiente: cuando por ejemplo se cuenta el número de vacas que se tienen:

*nibi krogre tigwe* “vacas 20-cosas largas mías” (*krogre* es el símbolo 20 más el clasificador *kro*)

*nibi grekedebu tigwe* “vacas 20-paquete(x) 2 mías” (*grekedebu* expresa ante todo la cantidad, 40)

Así, hay 20 cosas alargadas que son mis vacas y una cantidad de 40 vacas que es mía. Todo esto es un asunto de clases, salvo para los múltiplos de 20 que expresan cantidades que no están identificadas, lo cual lleva a pensar que la cantidad es lo que importa, lo que identifica. Todo se cuenta fácilmente y en cantidad importante hasta 100. Sin embargo, se ha subrayado una singularidad del sistema, con respecto a los múltiplos de 20, los cuales pierden el clasificador, acentuando así el efecto de cantidad en detrimento de la naturaleza de la misma.

## Los números del pasado

En 1892, el viajero francés Alphonse Pinart publicó un pequeño vocabulario castellano-guaymie a partir de datos obtenidos entre 1882 y 1884 de los indígenas *guaymie* de Bocas del Toro y de Chiriquí. Le añadió lo que a él le parecía ser una variante dialectal, la de los indígenas *bukueta* (actuales *buglé*). En otra ocasión (2010), se demostró cuán poco había variado la lengua en un período de cien años, ya que los lexemas colectados por Pinart todavía se utilizaban durante nuestras investigaciones de campo en los años noventa del siglo pasado, aunque fueron un poco menos frecuentes en los primeros años del este siglo XXI.

Esto es válido en lo que respecta a los números. Pinart (1892) da tres listas del sistema de contar al final de su diccionario. Es una especie de anexo

cuyas páginas no contienen ningún folio: “Para contar en move-valiente”, “Para contar los días” y “Para contar en reales”. El título “Para contar en move-valiente” sugiere que solo se practicaba una manera de contar, lo cual hoy en día no es el caso y seguramente no lo fue en tiempos del viajero. Los días y el dinero (*reales*) ya se contaban de manera diferente. Para “contar en move-valiente”, Pinart (1892) proporcionó las palabras-números de uno a diez y algunas cantidades mayores, pero sin continuar hasta 100. Para esta enumeración, el informante de Pinart (1892) recurrió al uso de un clasificador especial, el de objetos largos (*kro*). La estructura general de entonces era bastante similar a la actual. Las palabras-números de uno a 10, 12, 20, y 30 se construyen de manera idéntica. Los múltiplos de 20 cambian en su forma aunque el resultado numeral sea idéntico.

Las diferencias son desiguales. Una parte de ellas proviene de la transcripción de los sonidos, *bidi* cambia a *ti* o *bi*, lo que es muy usual, ya que los indígenas contractan algunas sílabas. Este es el caso de *b'di* por *bidi*, de *b'dä* por *bödä*, de *m'dä* por *mödä*, etcétera. De esta forma Pinart (1892) transcribe 12 como *kroxóto ti krobu* “sobre 10-objetos-largos 2-objetos-largos” y 30 como *grebikroxóto*, que se reconocen sin dificultad. Para 40 y los demás múltiplos de 20 (60, 80 y 100), la diferencia con el sistema actual es más clara. Para formar estos múltiplos, se une el sufijo *—gue* a la raíz *—gre* “veinte” seguidos de las palabras-números (2, 3, 4 y 5) construidos con su clase (*króbu* “2 cosas largas”, etcétera), lo cual implica una gran diferencia con la manera actual de contar: *gregue króbu*, *gregue kromo*, *gregue krobogo*, *gregue krorigue*. Como ya se señaló, en el sistema actual, la clase utilizada es la de los paquetes, *keda/kede* (*gre-kede-bu* “40 paquetes”). Entonces la noción de cantidad, tanto en el plano aritmético como en el conceptual, no parece haber variado desde hace unos cien años.

## Los clasificadores numerales o cuantificadores

Durante la investigación logramos anotar catorce categorías, las cuales se incluyen en el siguiente cuadro. Aclaramos que estas clases habían sido anotadas por otros autores<sup>14</sup>. Sin embargo, fuera de la descripción más o menos proporcionada, los autores no las comentaron ni analizaron. Un vacío que esperamos llenar con este trabajo.

14 Las 14 clases anotadas por Alphonse (1956, 13-15), las 15 clases señaladas por Gómez como las que se dan a título de ejemplo por Laurencich de Minelli de las 16 que ella cataloga, pero que desafortunadamente no aparecen totalmente en las publicaciones (1974, 374 y 1978, 193-194). Por fin, las 16 clases enumeradas por Murillo (2009, 55) y las 12 clases proporcionadas por Quesada (2008, 94).



CUADRO 4. CUANTIFICADORES O CLASIFICADORES NUMÉRALES			
ADVERBIOS DE CANTIDAD	CLASES	ELEMENTOS DE CLASES	EJEMPLOS
<i>dobe?</i>	<i>do</i>	Árboles y plantas, todo lo que sale de la tierra  Racimos unidos a la rama	<i>kwa dorige</i> “cinco [árboles] cacao”  <i>siä dobe?</i> ¿Cuántas calabazas tiene usted?  <i>däba dobe mägwé?</i> ¿Cuántas palmeras de pejibaye tiene usted?  <i>culantro doti</i> “una planta de cilantro”
<i>kobe?</i>	<i>ko</i>	Hojas de árboles (unidas o desunidas), hojas de papel, páginas de un libro, láminas de zinc, billetes	<i>krigo korige</i> “cinco hojas [de árboles]”
<i>kidebe?</i>	<i>kide</i>	Racimos de frutas separados	<i>baran kidebe bödä ñaka gare tie</i> “no sé cuántos racimos de plátanos tengo”
?	<i>mënin</i>	Dinero en forma de monedas (antiguo sistema monetario panameño para los ngäbes de Costa Rica)	<i>mëninmä equivalente</i> a 15 centavos
<i>jirebe?</i>	<i>jire</i>	Lo que se coloca en hileras, en filas	<i>ni jirerige</i> “cinco hileras de personas”  <i>sabata jirerige</i> “cinco hileras de zapatos”
<i>bobe?</i>	<i>bo</i>	Repetición de una acción, el número de veces que se realiza una cosa	<i>mä këübëuni bobe mäye?</i> ¿Cuántas veces ha soñado usted?
<i>käbäbe?</i>	<i>käbä</i>	Los días	<i>käbärige</i> “cinco días”
<i>kribe?</i>	<i>kri</i>	Los pedazos irregulares	<i>nibi krimä</i> “tres trozos de vaca”
<i>ötobe?</i>	<i>öto</i>	Las porciones, los pedazos	<i>drün ötobu</i> “dos porciones de ñame”
<i>kedabe?</i>	<i>ke d a / kede</i>	Los paquetes, bultos, cargas, grupos	<i>tribe kedabe ngwendre mäye?</i> ¿Cuántos bultos lleva usted?

Estas clases se utilizan en forma desigual. En los años noventa, los hablantes que las utilizaron, oportunamente, eran hombres y mujeres de más de cuarenta años, que en aquella época tenían un buen conocimiento del idioma, pero que también revelaron no utilizarlas a menudo. Actualmente, hay una clara tendencia a reducir la utilización del número de clases, como la de utilizar clases inapropiadas que, a menudo, son las mismas, especialmente *kwa* y *kro*. Esto se debe a la evolución de contextos sociales (ya no hay ceremonias) y a la prolongación de la escolarización (colegio, universidad) en español.

Además, las clases evolucionan. Una de ellas, la del dinero *mēnin* ya no era vigente desde hacía varios decenios en Costa Rica. Los trabajadores la utilizaron en Panamá y después la abandonaron en Costa Rica. Contar el dinero no era originalmente una manera *ngābe*. Los *ngābes* tuvieron que inventarla. La importancia que reviste este medio de intercambio se confirmaría por la creación de un clasificador único. El objeto monetario fue a tal punto único, que cualquier otro clasificador no podía evaluarlo. Según algunos informes, los *ngābes* de El Progreso, emigrantes de Chiriquí, comenzaron a manejar el dinero cuando iniciaron, en los años 1937-1938, períodos como asalariados agrícolas con terratenientes y después en la Compañía bananera de Chiriquí (*Chiriquí Land Company*, sucursal meridional de la *United Fruit Company*). El lexema *mēnin* deriva del inglés<sup>15</sup> *money*<sup>16</sup>. Recordemos que la clase aparecía en el vocabulario de Pinart (1892) y que se había obtenido entre 1882-1884 en la región de Bocas del Toro, donde los habitantes eran en su mayoría anglófonos, a excepción de los indígenas (Stephens, 1987, 7 y *pássim*). Esto permite localizar la clase, acreditar su influencia lingüística, fechar su anterioridad y aprender que los *ngābes* tenían ya en aquellos tiempos experiencias monetarias obtenidas como asalariados. En la época de Pinart, en Bocas —alrededor de la bahía de Almirante y de la Laguna de Chiriquí— nacían las primeras plantaciones bananeras en manos de propietarios anglófonos (Stephens, 1987).

Antes de comentar los cuantificadores y detenernos en aquellos cuya etnografía enriquece su alcance social y les da sentido, deseamos resaltar el juego de oposiciones que organizan el conjunto de clases. Ante todo, la unicidad de *ni*, género humano, es notable y forma una clase exclusiva. Por el contrario,

**15** Debo a Philippe Erikson esta sensata observación. Los *ngābes* aplican una fonetización particular a las palabras que ellos toman del español y del inglés (para la vertiente atlántica). Al respecto véase K. Bletzer (1987).

**16** Una semana de seis días de trabajo, con jornadas iniciadas a las seis de la mañana, terminadas a las seis de la tarde, con una hora de pausa para comer, se remuneraba con quince centavos. La cantidad era importante ya que la primera medida monetaria era el *medio*, la mitad de cinco centavos, o sea 2,5 centavos. Con 6 *medios* o 15 centavos, los mayores recuerdan que compraban de todo, ropa, comida e ¡incluso alcohol (*guaro*)! Después el costo de la vida aumentó y también el del trabajo asalariado. La unidad monetaria se convirtió en el *mēnin*, el equivalente de una moneda de 5 centavos, y que a su vez se convirtió en clasificador numeral de la moneda. A partir de un importe superior a 10 dólares, el clasificador se vuelve *kun* apropiado para objetos planos.

tres clases presentan un contenido heterogéneo y cuentan una gran cantidad de “cosas” (*jädrön*) según su forma: *kwa* “redonda”, *krob* “larga”, *kun* “plana”. Las dos primeras categorías, *kwa* y *kro*, cuantifican un número más grande de objetos, desde ollas hasta cerdos, pasando por el paisaje (colina, arena, río, etcétera). En cambio, tres categorías contribuyen para contar el mundo vegetal *do*, *ko* y *kide*, aunque cada una de manera diferente.

## Cortar y agrupar

Una gran originalidad de la cuantificación *ngäbe* se manifiesta en la división de una cosa entera en varios segmentos y en su contrario, es decir la multiplicación de una misma cosa para aumentarla de otro tanto. Aquí se observan nociones muy cercanas a la aritmética que entran en resonancia con la manera de contar ya arriba explicada. Se trata de clasificadores que marcan la repetición de una acción *bo* (vinculada a la multiplicación), la repetición de una cantidad *keda* (vinculada a la multiplicación) y la división en pedazos (vinculada a la división) como *öto*<sup>17</sup> y *kri*.

El uso del clasificador para los pedazos varía según la regularidad de la forma de los mismos. La forma de lo que se corta es importe, como también interesa para contar otros numerosos objetos que dependen de las clases *kwa*, *kro* y *kun*. Los pedazos regulares se obtienen a partir de objetos que lo permiten (a menudo son productos vegetales; ñames, calabazas, ramajes, u otros) y se cuentan con *öto*. Los pedazos irregulares, por su parte, surgen a partir de objetos que imponen naturalmente un corte desigual (a menudo trozos de carne) y se cuentan con *kri*. Los trozos sacados de un animal nunca son iguales. Se podría decir que una cosa cortada vuelve a encontrar su forma original al contar sus partes. En fin, la idea de una cosa dividida en dos partes iguales por un término medio se encuentra presente en la lengua con el adverbio *ruare* “medio”. El sol<sup>18</sup> marca con la mitad la separación del día al momento en que alcanza su cenit: *ngwiana ruare* “sol medio”. Sin embargo, el vocablo no constituye una clase propiamente dicha. La estricta división de una cosa en dos no ha sido un criterio de clasificación para los *ngäbes*.

17 Alphonse (1987, 280-281) da a la palabra transcrita *oto* el sentido de “romper, parar” y a la palabra *ötoko* el de “quebrar”.

18 El sol tiene varios nombres mientras que la luna solo tiene uno y siempre el mismo, *sä*. En la vertiente pacífica, el sol es *ñaglon* y *nwgiana*, en la atlántica *trö ogwa*. La raíz *trö*, que traducimos por “luminaria”, forma de hecho las palabras “vela” *mügada trö*, “luciérnaga” *itrö*, y “estrellas formando un foco luminoso” *muge trö*.



## Tomar el tiempo de contar

A la sociedad *ngäbe* le preocupa y hasta le obsesiona el tiempo (al respecto, véase Le Carrer, 2010). Este es un aspecto fundamental de su manera de pensar y actuar y estructura la agricultura, las ceremonias y la mitología. Las figuraciones del tiempo también son numerosas, complejas y requieren investigaciones más profundas.

Ante todo la noción *kä* se refiere a la vez al espacio y al tiempo<sup>19</sup>. Esto es también válido para los *bribris*<sup>20</sup> y los *cabécares*<sup>21</sup>. Es imposible pues disociar estos dos conceptos y hay que entenderlos juntos, lo que requiere un esfuerzo para el pensamiento occidental. El término *kä*, eminentemente polisémico, expresa de manera compuesta, el tiempo y su medida, el “año” (*kä*), el tiempo meteoastroológico, es decir el día y sus partes (*kä nwen dego* “lugar-tiempo claro mañana”), las estaciones (*kä ñüre*, “tiempo-lugar de lluvias”), el clima (*kä nibi ngire* “tiempo-lugar de calor”). Para el espacio, hay varias acepciones compuestas a partir del vocablo *kä* “terreno, lugar, universo, sol, espacio, puntos cardinales, paisaje y relieve”. Por lo tanto, la cuantificación de *kä* “espacio-tiempo” debería depender de un único cuantificador. No es el caso como se puede leer en el cuadro 4 debido al año. Esta medida temporal se cuantifica de dos formas, pues usa tanto la clase de objetos largos como la de objetos redondos: *kä kwati* “un año”, *sä krobu* “dos meses” (*sä* es “luna”) y *kä krorige* “cinco lugares”. Una explicación aportada para *kwa* fue que el año vuelve, y para *kro* que el mes lunar se cuenta así como también se cuenta el año. ¿De qué manera *kro*, que enumera objetos largos, permitiría cuantificar mejor el tiempo?

Pareciera que hay que ver un efecto de pérdida, de desaparición. Para el astro lunar, el asunto es bastante claro. En efecto, la posición inicial de la luna en el cielo se dice *sä nwen* “luna clara/ blanca” y más comúnmente *sä mrä* “luna reciente”. Esta fase de la luna comparte su blancura con el alba (*kä nwen bidí*) y la “blancura de la mañana” (*kä nwen dego*), expresiones que evocan un comienzo en orden de tiempo. Como el alba inicia el día, la “luna reciente” inicia su evolución en el cielo. Después, la luna desaparece ya que “se fuga”, según el sentido dado por los hablantes y confirmado por el diccionario de Arosemena y Javilla (1979)<sup>22</sup>. Los *ngäbes* explican esta desaparición por el hecho de que *sä kürera* la “luna ya se terminó”, su tiempo ahora acabó, como

**19** El reverendo Alphonse define el término plurívoco así: “*ko* (*kä*): Tierra, tiempo, mundo, universo, lugar, nombre, año, día” (1987, 156). Arosemena inicia la traducción del término transcrito *kä* con la nominación “nombrar, llamarse; tiempo, año, terreno” (1979, 21).

**20** El fonema *kó* (transcrito *ká*) expresa “tiempo, día, lugar, espacio” (Jara y García, 1997, 10).

**21** Comunicación personal de Guillermo González Campos.

**22** “Fugarse” (Arosemena y Javilla, 1979, 51).

se acaba la vida de un hombre con su muerte (*ni brare kūrera*). A la luna se le acabó el tiempo.

Considerando el uso de estos dos clasificadores, la evaluación del *kā* “espacio-tiempo” puede considerarse a la vez como lineal (*kro*) y cíclica (*kwa*). A esta primera evaluación temporal se agrega la de los días, los cuales se cuentan con el clasificador *kābā*. Y no solo contar los días, sino también nombrarlos. De hecho, el vocabulario de Pinart (1892) procuró la primera lista todavía vigente; *madare* “hoy”, *jetebe* “mañana”, etcétera.

Finalmente, se percibe el tiempo que se cuenta. Ayer se marcaba gracias a la cuerdecilla con nudos *kā ogwa* (“ojo bejuco”); hoy, gracias a su inscripción sobre papel. El uso de la cuerdecilla todavía subsistía en el marco de las reuniones agrícolas, durante la encuesta de Young (1964-1965)<sup>23</sup>, pero ya había desaparecido durante nuestra investigación (1989-1990) en la que solo fue mencionada. La cuerdecilla-calendario servía igualmente fuera de las labores del campo. Permitía invitar a personas para una fecha fijada previamente, pero muy alejada en el calendario. El principio simple era el siguiente, durante la última visita de un pariente o a un pariente, este entregaba una cuerdecilla atada con tantos nudos como días que permanecerían separados hasta el próximo encuentro. A partir del día en que se recibía la cuerdecilla, ambas partes cortaban, cada una por su lado, un nudo por día pasado, los nudos restantes indicaban el número de días que separaban cada una de las partes de su encuentro<sup>24</sup>. Medio de recuento visual único (el “ojo liana”), esta cuerdecilla, formada por varias fibras trenzadas de sisal blanco, entra también en un registro más cotidiano u ordinario pues, en ambos casos observados, sirvió para contar las crisis provocadas por parásitos intestinales que tuvieron los niños de una unidad doméstica. Una investigación posterior debería aclarar las relaciones entre este sistema de recuento visual por medio de la cuerdecilla y el sistema numeral.

**23** “The knotted string is still used to mark off the days until the date of the junta” (1971, 161).

**24** La cuerdecilla con nudos se asimila a las culturas andinas, amplificada por su nombre quechua o aymará, *kipu* que significa “nudos”. Son sistemas muy elaborados de cuerdas, colores y nudos. Los especialistas discuten aún de su sentido y algunos piensan decodificar de los quipus narrativos, diferentes de los célebres quipus numerales, con numeración posicional y vertical. Para estos autores “[...] los *kipu* eran susceptibles de representar algunas palabras designadas que estabilizaban y gobernaban narraciones enteras” (Urton según Delage, 2006). Lejos de un sistema nemotécnico, los *quipus* destacan en la escritura. Lo que no parece ser el caso en la Amazonia. Chaumeil (2006) muestra que el registro de acontecimientos también existe en Amazonia, aunque por razones académicas haya sido ignorado o poco considerado con respecto a los *quipus* andinos. El autor dice que las cuerdecillas amazónicas se utilizan como recordatorio, más que como escritura y cuentan el tiempo memorizando un recorrido o transacciones, así como las etapas de rituales solemnes; los nudos indican en este caso, un canto o una secuencia ceremonial (2006, 116). Las cuerdecillas *ngábére* se inscriben más bien en este registro de oralidad amazónica, y probablemente en la categoría de calendarios ceremoniales. Hasta donde se sabe, no servían para memorizar los numerosos cantos que se le exigían a un cantor profesional o *kaga*.

## Clasificar las clases

Como se vio antes, una vez que se han determinado las oposiciones que crean los conjuntos cuantificadores, se les podrá nombrar y hacer resaltar mejor las diferencias que las rigen. Ante todo, deben agruparse los tres clasificadores que evalúan un número muy importante de objetos, totalmente heterogéneos (ollas, tortugas, perros, cuadernos), según sus formas, *kwa*, *kro* y *kun*, las cuales constituyen clasificadores que aquí se denominarán “morfológicos”. El clasificador *jire*, que determine un principio de presentación, el de la hilera, debe asociarse a los clasificadores morfológicos, ya que constituye una variante. En efecto, mientras *jire* cuenta el receptáculo, la forma en la que se presentan los elementos (personas, hojas, cosas, etcétera), los clasificadores *kwa*, *kro* y *kun* cuentan el contenido, la forma idónea de cada objeto. A continuación, vendrán los cuatro clasificadores que cuentan una serie, esta vez bastante homogénea, la repetición, el número de veces que se repiten las acciones y las cantidades por la multiplicación o la división *bo*, *keda*, *öto* y *kri*, los cuales se denominarán aquí “clasificadores aritméticos”. En seguida, se agruparán los clasificadores que cuentan objetos con referente único y, finalmente los tres clasificadores con referente único que cuentan el mundo vegetal y que se etiquetarán como “clasificadores de lo vegetal”.

CUADRO 5. CARACTERÍSTICAS DE LOS CLASIFICADORES	
CLASIFICADORES DE REFERENTES MÚLTIPLES	
<i>kwa</i> , <i>kro</i> y <i>kun</i> ,	Clasificadores morfológicos
<i>jire</i>	Rangos, alineamientos, presentación
<i>bo</i> , <i>keda</i> , <i>öto</i> , <i>kri</i>	Clasificadores aritméticos / de acción
CLASIFICADORES DE REFERENTE ÚNICO	
<i>ni</i>	Humanos
<i>kābā</i>	Fechas del mes
<i>mēnin</i>	Moneda especial, real
CLASIFICADORES DEL VEGETAL	
<i>do</i>	Lo que crece y está unido al árbol
<i>kide</i>	Racimos separados del árbol
<i>ko</i>	Hojas individuales, reales y figuradas (láminas, cuadernos)

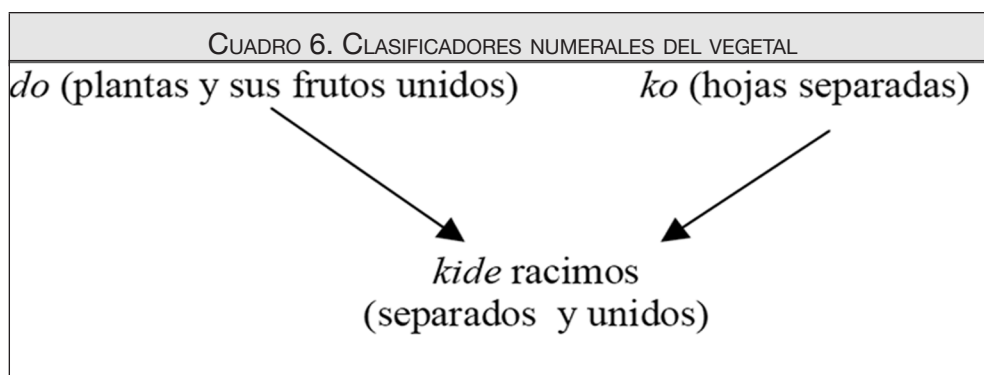
## Todas las “cosas”

Hasta ahora, no habrá escapado al lector la ausencia de la clase reservada en particular o exclusiva a los animales. Estos últimos se cuentan partiendo de clasificadores más generales basados según la morfología sumaria del ejemplar, redonda (*kwa*) para un pez o larga (*kro*) para iguanas. Es decir, los animales se confunden así con las demás *jädrön* “cosas” que se cuentan según el mismo principio que ollas, platos, etcétera. Esta manera de contar se asimila a la manera de nombrar al animal pues se considera como *jädrön* “cosas”. Aparece una neutralización del “mundo” animal, en la manera en que se nombra y que se cuenta. Este no es el caso en el “mundo” de las plantas, que se distingue bien. En efecto, tres clases designan la vegetación, *do*, *kide* y *ko* y las cuales constituyen la mitad de la serie caracterizada aquí como “clasificadores de referente único”:

-*do*, cuenta lo que crece desde el suelo y permanece unido: *baran doti* “1 planta de plátano” y *naran doti* “1 naranja en rama”.

-*ko*, cuenta únicamente las hojas separadas de las ramas (y las hojas en sentido metafórico). Nótese que una hoja de árbol, digamos una palma, no se cuenta como una cosa plana (*kun*). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, la hoja, sin ser plana, carece de volumen. Lo que distingue un objeto plano de una hoja es otra cosa diferente del volumen.

-*kide*, enumera lo que está separado del árbol y permanece unido, pegado, es decir, los racimos. Véase al respecto el cuadro siguiente:



## Crecimiento de las plantas y del hombre

Se deduce una tendencia entre lo que permanece unido a un soporte y que se cuenta con *do*, y lo que está separado del soporte, pero solo las hojas, que se cuenta con *ko*. Existe una clase intermedia marcada con lo que está

separado del tronco, pero que permanece unido, la clase de racimos *kide*. Esta se compone de racimos de pejibayes (*Bactris gasipaes*), indispensables para ceremonias del ciclo de vida, racimos de plátanos necesarios a la vida diaria y racimos de *bü* “guaba” (*Inga spp.*), que es la golosina casual de los niños. Dicho de otra manera, los casos son poco numerosos aunque esenciales a la vida ordinaria y ritual<sup>25</sup>.

Por otra parte, dos clases específicas cuantifican cosas en su totalidad y verticalidad, el ser humano (*ni*) y todo lo que sale de la tierra (*do*). La tierra-materia se llama *dobo*. De esta tierra salieron los primeros *ngäbes* en forma de vegetales, según un episodio del relato de la antropogénesis contado por Don Francisco López, jefe curandero<sup>26</sup>. En la lengua, los términos que están compuestos de *-mu* se refieren, hablando de cultivos, a los brotes de una planta (por ejemplo *be mudu*), los botones de un árbol (*däba mudu*) y a los tallos tiernos de árboles (por ejemplo de plátanos silvestres, *munë mudu*). Sobre un plano humano, el *mubae*, hijo de una mujer primípara se considera como el “retoño” por excelencia (Le Carrer, 2010). Hombres y brotes comparten más que los clasificadores específicos. Secuencias sacadas del relato de la antropogénesis orientan la relación estrecha, que aquí se perfila, entre el crecimiento de los hombres y de las plantas. En este concepto, el rito del nacimiento ofrecería la ocasión de mostrar el pleno desarrollo de las relaciones establecidas entre vida vegetal y vida humana.

## Conclusión

En el estado actual de la etnografía, no pueden profundizarse mucho más las relaciones que fundamentan estas clases. Los hechos referidos muestran la sofisticación de un sistema cuya atenuación, en el giro de este nuevo siglo, no ha logrado empobrecerlo o hacerlo menos complejo. Contar combina aritmética y cuantificadores, la clase es indispensable para contar aunque no modifica la aritmética. La descripción y el análisis de la aritmética *ngäbe* estructuraron la primera parte del estudio. Fuera de la doble base de cálculo decimal y vigesimal aplicada por los *ngäbes*, el sistema lleva el énfasis en las cantidades definidas por el clasificador de paquetes *keda* y a partir de los múltiplos de veinte.

**25** El sistema de contar térraba distinguía también la clase de racimos en las seis clases que lo componían (Portilla, 1999-2000, 56). También en bribri y cabécar ocurre lo mismo (comunicación personal de Guillermo González).

**26** “Al principio solo dios pidió la tierra al cielo para hacer el primer hombre ni mölöe [...] Había el sol en el tiempo de la abuela también, eso era él que quemaba a uno, a los picantes verdes y ese se llamaba: inö tröbrä. Y inö tröbrä estaba antes de nosotros. Sin embargo, en ese tiempo ya nosotros existíamos también en la casa y las semillas estaban nuevas y no podían crecer. La luz esa reflejaba un calor muy fuerte y dañaba a las semillas, tumbando el ají verde y los cultivos de cañas, tumbaba la fruta verde del pejibaye” (Entrevista grabada por la autora a Don Francisco López, en Bocas del Toro, traducida al español por Emilio Smith Baker en diciembre del 1990).

La descripción y los comentarios de los catorce clasificadores numerales constituyeron la segunda parte del estudio. Se efectuaron reagrupamientos con respecto a la relación con los objetos enumerados, los clasificadores con referentes únicos (el hombre, los días y el dinero); los clasificadores de acciones basados en operaciones aritméticas (multiplicación, división); los clasificadores morfológicos más numerosos aunque menos discriminantes en cuanto al objeto enumerado: una tortuga se cuenta como una olla, un río como un cerdo; finalmente, los clasificadores del vegetal que son los únicos en establecer relaciones con el medio ambiente, ya que el mundo animal está totalmente neutralizado, incluso disuelto en el amplio conjunto de clasificadores morfológicos. Además, la enumeración de objetos ligados al vegetal se establece partiendo de criterios precisos y diferentes, el hecho de estar agrupado y separado y de ser vertical.

Para una población circunvecina de lengua chibcha, los *chimilas (ette)*, Niño Vargas (2009, 89-99) sostiene que el sistema numérico se rige por un principio de paridad que también establece el lenguaje del parentesco. Y para Pozzobon, recordemos que la alianza del matrimonio se daba al leer en la composición de los números en *maku*.

En los *ngäbes*, el principio de apareamiento está presente en la nomenclatura de parentesco, utilización de términos de sexo relativo a la consanguinidad y al matrimonio, (Le Carrer, 2010, 123-141) y define lo que el individuo representa en esta sociedad. A diferencia del pensamiento occidental, donde el individuo es uno, el individuo *ngäbe* se piensa en efecto como par (Le Carrer 2010, 405 y *pássim*). Cada nuevo ser aporta la ilustración, el embarazo es la ocasión de ver cómo los cónyuges, que se llaman *ni dobogo* “personas grávidas”, están sujetos, por lo menos durante nueve meses, a numerosas prohibiciones (Le Carrer, 2010, 298-348). El par forma simplemente el individuo social en la sociedad *ngäbe*. En cambio, lo que estructura la sociedad es la relación con una localidad (gente de *-bu*) grupos de parentesco, probablemente en una relación de pertenencia<sup>27</sup> a una comunidad territorial. Es en esto que reside la relación establecida entre la verticalidad de una planta, que crece desde el suelo, y el hombre que crece en su tierra, que singulariza las clases que la enumeran.

<sup>27</sup> Término que para los occidentales se asimila frecuentemente a la posesión, pero que aún queda por precisar en todos los aspectos de la vida social *ngäbe*.

## Bibliografía

- Alphonse, Ephraim S. (1956). *Guaymí Grammar and Dictionary with Some Ethnological Notes*. Washington: US Govt. Print. Off (Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 162).
- Alphonse, Ephraim S. (1987). *Diccionario Guaymí-Español-Ingles*. Panamá: Ed. Asamblea espiritual nacional de los Bahá'is de Panamá.
- Arosemena, Melquíades y Javilla, Luciano. (1979). *Kukwe ngäbere. Breve diccionario guaymí-español*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura/Instituto Lingüístico de Verano.
- Bletzer, Keith. (1987). Word Borrowing and Word Play Among Ngawbere (Panama). *Lambda Alpha Journal of Man*, 18, p. 32-46. Recuperado el 13 de junio del 2009 de <http://hdl.handle.net/10057/1796>
- Chaumeil, Jean-Pierre. (2006). De fil en aiguille dans les Basses-Terres d'Amérique du Sud: les cordelettes à nœuds. En J-P Castelain, S. Gruzinski y C. Salazar-Soler (Eds). *De l'ethnographie à l'histoire. Les mondes de Carmen Bernard*. Paris: L'Harmattan.
- Constenla Umaña, Adolfo. (1991). *Las lenguas del área intermedia: Introducción a su estudio areal*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla Umaña, Adolfo. (2008). Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense. *Lingüística Chibcha*, XXVII: 117-135.
- Danon-Boileau, Laurent y Morel, Mary-Annick. (1999). Présentation générale. *Faits de Langues* 14, octubre, 5-10.
- Dehouve, Danièle. (2011). *L'imaginaire des nombres chez les anciens Mexicains*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Deleage, Pierre. (2006). Les khipu: une mémoire locale? *Latitud Sur*. Recuperado el 17 de noviembre del 2012, de <http://www.latitudsur.org/developpement/texte-les-khipu-une-memoire-locale.html>
- Gómez, Florentino. (1986). *Tära okwä jändrän tankrä. ¿Cómo contar en guaymí?* Editor y asesor lingüístico M. Arosemena. Panamá.
- Jara, Carla Victoria y García Segura, Alí. (1997). *Kó késka, el lugar del tiempo: historias y otras tradiciones orales del pueblo bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



- Lamounier, Alice. (2009). La enseñanza del cosmos: la experiencia de los maestros de cultura bribris y cabécares. *Inter.c.a.mbio, Revista sobre Centroamérica y el Caribe*, 6/7, 31-54.
- Laurencich Minelli, Laura. (1974). Un grupo de indios guaymí en Costa Rica. *América Indígena*, 34(2), 369-380.
- Laurencich Minelli, Laura. (1976). Mesoamerican Influences Among Talamanca and Western Guaymí. En M. W. Helms y F. O. Loveland (Eds). *Frontier Adaptations in Lower Central America*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 55-65.
- Laurencich Minelli, Laura. (1978). Tracce mesoamericane tra gli Indios Guyamí. *Archivio per l'antropologia e l'etnologia*, 113, 189-204.
- Le Carrer, Corine. (2010). *Le mouvement du monde. Croissance, fécondité et régénération sociale chez les Ngobe de Costa Rica et de Panama*. Tesis doctoral. París: Ecole des Hautes en Sciences Sociales.
- Murillo Miranda, José Manuel. (2009). La frase nominal ngäbére/ The Nominal Phrase Ngäbére. *Forma y Función*, 22 (2), julio-diciembre, 43-69.
- Murillo Miranda, José Manuel. (2010). La oración simple ngäbére. *Forma y Función*, 23 (1), enero-julio, 39-69.
- Niño Vargas, Juan Camilo. (2009). Sistema de clases y principio de paridad : observaciones lingüísticas y etnográficas sobre el sistema de numeración *ette (chimila)*. *Lingüística Chibcha*, tomo xxviii, 75-108.
- Pedrol Flores, Daniel. (2011). *Une étude des maisons des Ngäbe à Jutakwatabti (Comarca Ngäbe Bugle de Panama)*. Tesis de maestría. Estrasburgo: Universidad de Estrasburgo.
- Pinart, Alphonse Louis. (1892). *Vocabulario castellano-guaymie. Dialectos Move-Valiente, Norteño y Guaymie-Penomeño*. París: E. Leroux.
- Pittier de Fábrega, H. (1904). Numeral Systems of The Costa Rican Indians. *American Anthropologist*, 6 (3), 447-458.
- Portilla, Mario. (1999). Tipología de los sistemas numerales de las lenguas chibchas de Costa Rica. *Filología y Lingüística*, XXV(1), 159-168.
- Portilla, Mario. (1999-2000). El sistema numeral del térraba. *Estudios de Lingüística chibcha*, 18-19, 53-72.
- Pozzobon, Jorge. (1997). Langue, société et numération chez les Indiens Maku (Haut Rio Negro, Brésil). *Journal de la Société des Américanistes*, 83, 159-172.



- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2008). *Gramática de la lengua guaymí (ngäbe)*. Languages of the world, Materials. München: Lincom Europa.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel y Vejerano Palacio, Bertilo. (2010). *Kugwe ngäbere. Leyendas y tradiciones ngäbes*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sarsaneda Del Cid, Jorge. (2009). *Ni ngöbe tó blitde ño. Cómo hablan los ngäbe*. Panamá: Ed. Acción cultural Ngöbe.
- Sherzer, Joel. (1978). Cuna Numeral Classifiers. En M. A. Jazayery, E. C. Polomé y W. Winter (Eds.). *Linguistic and Literary Studies. In Honor of Archibald A. Hill*. Mouton Publishers. Trends in Linguistics (Studies and Monographs 8). The Hague. Vol. II: Descriptive Linguistics, 331-337.
- Solís Hernández, Mayra. (1989). Los cuantificadores numerales en el bocotá de Chiriquí. *Estudios de lingüística chibcha*, 8, 141-152.
- Squillacciotti, Massimo. (2001). El sistema de numeración de los Kuna: categorías cognitivas y formas sociales. Siena. Recuperado el 18 de junio del 2012, de <http://www.unisi.it/ricerca/centri/cisai/index.htm>
- Stephens, Clyde. (1987). Bosquejo histórico del cultivo del banano en la provincia de Bocas del Toro (1880-1980). Heckadon Moreno. Stanley (Ed). *Revista panameña de antropología*, publicaciones especiales N°1.
- Young, Philip D. (1971). *Ngawbe: Tradition and Change Among the Western Guaymí of Panamá*. Urbana: University of Illinois Press (Illinois Studies in Anthropology 7).
- Young, Philip D. (1976). The Ritual of Edabáli among Guaymí. *Ritual and Symbol in Native Central America* / ed. par J. Howe & P. Young. Eugene: Dept. of Anthropology, University of Oregon (Anthropological Papers 9), 79-88.